

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 87

Quito-Ecuador, Diciembre 2012

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: Una escena electoral pautada por la supremacía del Estado / 7-16

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2012 / 17-26

TEMA CENTRAL

Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador, 1980-2009

Rafael Guerrero / 27-50

El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly

Eduardo González Calleja / 51-72

Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano:

El caso de la Unión Nacional de Educadores

David Suárez, Lama Alibrahim, Miguel Ruiz / 73-94

Del altermundialismo a la protesta de los indignados:

¿Nuevos discursos y nuevas formas de acción?

Julie E. Massal / 95-122

El movimiento ecologista popular anti-minero en el Ecuador

Sara Latorre Tomás / 123-146

DEBATE AGRARIO-RURAL

“Organización comunitaria por el agua: caso de la comunidad del ‘río trenzado”

Andrea Ponce García / 147-160

ANÁLISIS

Pueblos indígenas en Canadá: libre determinación y derechos a la tierra

Shin Imai / 161-176

Ecuador y Venezuela en la lupa: entre el neodesarrollismo y el populismo

César Ulloa Tapia / 177-188

2 Índice

RESEÑAS

El pensamiento político de los movimientos sociales / 189-192
Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria / 193-196

DEBATE AGRARIO-RURAL

Organización Comunitaria por el Agua: caso de la comunidad del 'río trenzado'¹

Andrea Ponce García²

Desde hace algunos años, se advierte el incremento de conflictos en torno al agua de riego. El caso de las comunidades de la Chimba (Olmedo, Cayambe) evidencia tensiones relativas a la distribución y los derechos consuetudinarios que regulan el acceso al agua. Son expresiones de una conflictividad entre las comunidades y otra externa con las empresas florícolas. El agua se ha convertido en el elemento central que articula tanto rivalidades como alianzas comunitarias.

Los conflictos por el agua se han tornado cada vez más frecuentes y prolongados; por ello, no resulta errado suponer que el apareamiento progresivo y de amplio trasfondo histórico de los llamados 'aguatenientes', es un punto referencial que permite dar cuenta del ejercicio constante del poder, de la pugna dialéctica entre 'dominados' y 'dominantes'. A lo largo y ancho del país se multiplican los conflictos en torno al agua, en donde se perciben distintas discursividades y percepciones que se yuxtaponen, se complementan o se contraponen.

Con la finalidad de realizar un acercamiento a esta conflictividad se realizó un estudio de caso en la comunidad

campesina de 'La Chimba', ubicada en las faldas del nevado Cayambe, perteneciente al cantón que lleva el mismo nombre y que forma parte de las comunidades de la parroquia rural de Olmedo. Este espacio resulta interesante puesto que es un eje donde se han articulado varias problemáticas, tanto internas como externas en torno al agua, pese a que irónicamente se encuentre localizado en 'las puertas de entrada' al páramo, donde existen varias fuentes y vertientes en abundancia (incluidos los ojos de agua).

Debido a que la intención principal de este artículo es reflexionar sobre las distintas variables presentes en la organización comunitaria por el agua en este

1 Este artículo recoge varias ideas plasmadas en mi tesis de Licenciatura en Antropología titulada: "Connotaciones Simbólicas y valoraciones de poder en la lucha por el agua. Estudio de caso: comunidad campesina 'La Chimba', Cayambe- Ecuador" PUCE, Quito, 2011.

2 Antropóloga Sociocultural PUCE/ andrea_ponceg@yahoo.com

espacio y tiempo particular es importante señalar que 'La Chimba' es una comunidad indígena con cerca de 360 familias, que se encuentra situada en un valle fértil al noreste de la ciudad de Cayambe y su nombre parte de la palabra kichwa *yakuchimba*, que significa "río trenzado". Las principales actividades productivas que se desenvuelven en la comunidad son la agricultura y la ganadería³, que vinculan a la comunidad con el mercado local de Cayambe, insertándola en una dinámica distinta. Su economía se había fundamentado prioritariamente en lógicas de autoconsumo, mas, a partir de las últimas décadas se ha visto una proliferación de actividades económicas que permiten a esta zona campesina-indígena del país, sostenerse frente a las disposiciones de las demandas mundiales del liberalismo económico; entre estas principales actividades adaptativas se encuentran: la migración y el trabajo asalariado en empresas florícolas.

La presente investigación focalizó su interés en los acontecimientos suscitados en la dinámica de la coyuntura actual, pero se remite sustancialmente a hechos pasados-hitos que demarcaron en gran medida la direccionalidad de la temática, razón por la cual se asumen procesos sociales vividos en la zona que transitan desde la época del predominio de la ha-

cienda pasando por la inserción de las empresas florícolas, hasta llegar a la actualidad donde el Estado y las Juntas de Regantes consolidadas en el sector, otorgan otro matiz a la realidad circunscrita.

Los cinco sectores que constituyen la comunidad han tenido que rearticularse y delinear pautas organizativas dirigidas a enfrentar las 'amenazas' externas que han puesto en entredicho el acceso al agua de forma natural. El control externo de las fuentes hídricas se dio inicialmente en el tiempo de las haciendas, donde los caudales eran exclusivos para estos espacios productivos, luego, a partir del año de 1986 con el apareamiento de empresas agroexportadoras de flores en la zona, la pugna se batía con estos nuevos actores en escena.

Posteriormente, la "historia hidráulica" de la comunidad revela que las conflictividades se desataron entre comunas de Cayambe y Tabacundo con la creación del canal de riego 'Cayambe-Tabacundo' que estaba dispuesto para regar a ambas zonas, por lo que el elemento hídrico debía ser una vez más compartido. Y después con la construcción de un nuevo canal a cargo de la empresa brasileña Andrade Gutiérrez que disponía de mayor cantidad de caudales para su proyecto, pero el cual no fue concluido en su totalidad, resultando

3 Al respecto, me parece pertinente señalar que dentro de la Chimba existe un 'Centro de Acopio' de leche, el cual se constituye en un verdadero eje de concentración comunal. Alrededor del mismo se suscitan asambleas organizativas, se organizan cuestiones económicas y productivas. Visto desde una perspectiva de geopolítica simbólica, este lugar es un espacio que concentra multiplicidad de poderes. "Cada día, 175 familias traen leche al Acopio, el cual es un lechero moderno. Por término medio, se traen 9.000 litros de leche cada día. Las familias reciben 26 centavos por litro y la compañía la vende en el mercado de Cayambe. Aunque la leche es la mayor actividad económica en La Chimba, hay esfuerzos también para aumentar el cultivo de verduras para vender en los mercados regionales" (www.kayambi.org/chimba.html).

para la comunidad en una especie de 'elefante blanco' olvidado y que significó también una serie de disputas y confrontaciones.

También es de gran importancia las luchas que la comunidad, como parte de la organización de segundo grado de la cual forma parte (COINOA)* ha librado frente a nuevas disposiciones estatales provenientes de la Secretaría Nacional del Agua. El movimiento indígena de la zona norte del país principalmente se ha aliado para reclamar sobre amenazas y posibles intentos de privatización del agua e intervenir en torno al proyecto de Ley de Aguas. Es decir, que los 'bandos' externos ante los cuales se ha posicionado la comunidad históricamente han contemplado estructuras hacendatarias, empresariales, comunitarias y estatales.

Como fue brevemente reseñado, el conflicto por el agua en la zona de estudio se originó cuando existían las haciendas con sus respectivas lógicas y estructuras, dado que los actores que detentaban el poder oficial en aquellos espacios, disponían de mano de obra local para la construcción de la acequia 'Cayambe Tabacundo', que sigue aún siendo utilizada en el presente. Los caudales en el 'tiempo de hacienda' fueron exclusivamente direccionados para regar las extensiones de tierra que formaban parte de las grandes haciendas de la zona de Pesillo.

Posteriormente, en la década del ochenta, se dio un giro fundamental en cuanto al acceso al agua, ya que las empresas florícolas que comenzaron a instalarse en la zona, requerían de cantidades

considerables de agua para poder llevar adelante su proyecto económico, lo que conllevó a que varias comunidades se vieran cada vez más restringidas del elemento hídrico. A este contexto, se suma que las autoridades cantonales de aquel entonces, mostraron evidentes preferencias y apoyo a las empresas agroexportadoras de flores, en detrimento de los campesinos de las zonas aledañas.

En varios testimonios y documentos están plasmadas a modo de evidencia, los montos que la gente debía pagar si es que deseaban acceder a un número limitado de caudales, situación que no sucedía con las florícolas, dado que las autoridades del Municipio de Pedro Moncayo de aquel entonces habían decidido apoyar a las empresas en cuestión.

Posteriormente, los conflictos por el agua se agudizaron cuando a las comunidades bajas (respecto a la acequia 'Cayambe Tabacundo') les empezó a llegar menor cantidad de agua para riego, dado que desde la parte alta, ya se bloqueaban ciertos tramos del canal antiguo para impedir el flujo del agua. Esta situación sin lugar a dudas provocó malestar generalizado y compartido entre los habitantes de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe. Frente a ello, se impulsó el mega proyecto de riego, a cargo de la empresa 'Andrade Gutiérrez', que pretendía regar a zonas de ambos cantones, sin embargo, por problemas políticos y económicos, esta obra de gran envergadura quedó paralizada e incompleta, causando mayores repercusiones y tensiones sociales.

* Comunidades Indígenas de Olmedo y Ayora.

Enmarcando todo este tipo de conflictividades externas que se han sumado a lo largo de la historia hídrica de la comunidad de la Chimba, vale reconocer el papel estatal durante todo este proceso, que ha dado pie a la manifestación abierta del poder desde sus diversas aristas.

Pobladores de la comunidad del 'río trenzado', así como miles de campesinos e indígenas de todo el país, manifestaron su descontento frente a posibles intentos de privatización del agua. En el año 2010, se vio paralizado el debate sobre la Ley de Aguas en la Asamblea Nacional, situación que causó descontento y desconfianza en el sector rural del país.

Varios son los lineamientos e hilos que es necesario ir entretejiendo para lograr analizar de manera amplia el tema de la Ley de Aguas y la reciente institucionalidad que se ha creado en torno al agua en nuestro país con sus debidas consecuencias e impactos. En el presente artículo, nos limitamos a especificar que indudablemente los aspectos legales e institucionales son un marco general de la realidad que ha sido analizada en una comunidad particular y que otorga matices a la problemática de poder que se presenta en las distintas conflictividades por el agua.

Ejes de organización interna por el agua

Frente a toda esta serie de matices que conforman esta problemática particular, los comuneros de la Chimba con-

tinúan captando el agua de la acequia local 'El Calvario', la misma que provee principalmente a las comunidades 'de abajo'. Por otro lado, el río la Chimba es una vertiente (cada vez más escasa) de la cual los chimbeños se benefician para regar sus tierras.

Basándonos en varios encuentros, talleres y entrevistas colectivas, fue posible establecer que dentro de la comunidad se han organizado para acceder al agua por turnos y así "no coger de una sola".⁴ Su forma específica de gestionar colectivamente el agua responde a estos turnos que van cambiando cada 15 ó 30 días (dependiendo si es invierno o verano) entre los grupos consolidados de regantes que se han organizado en cada sector.

Por lo general, los comuneros de la Chimba se han aliado conforme al reservorio que más cercano esté de sus terrenos. Sin embargo, a excepción de las familias, a las cuales casi no les llega el agua, debido a su localización, los demás habitantes pueden acceder al elemento hídrico casi todos los días.

Otro aspecto importante de señalar, es que la comunidad en asamblea ha resuelto organizarse mediante óvalos, es decir, captaciones a partir del canal principal que permiten regar mediante acequias secundarias a la mayoría de las parcelas. Un asistente del taller realizado en la comunidad con la intención de diagnosticar la realidad hídrica de la zona, enfatizó que en base a cálculos se logra que cada óvalo abastezca en promedio a 120 ó 150 hectáreas y "de

4 Taller de diagnóstico realizado en la comunidad de la Chimba, el día 8 de septiembre del 2010, bajo el apoyo de IEDECA.

acuerdo a la capacidad de la tubería se está tratando de distribuir”.⁵

Es decir, que como paso primero se han consolidado grupos en cada sector de la Chimba en base a los reservorios existentes, para luego, mediante turnos distribuir el agua entre estas agrupaciones, la mayoría de las veces, vinculadas por redes de parentesco o compadrazgo.

Con la finalidad de redistribuir de mejor manera el agua, al interior de la comunidad se está trabajando para llevar a cabo la construcción de nuevos reservorios, entubar los distintos canales secundarios y liderar procesos, entre los que se destaca el proyecto ‘Chuquiracucho’⁶, mediante el cual, las parcelas altas podrían tener más posibilidades de tener agua de riego para sus cultivos.

Se podría decir que con esta información se responde a la pregunta del cómo se organizan en esta comunidad particular para acceder al agua, trasladándonos ahora a intentar configurar el argumento más apropiado y acorde a la interrogación de ¿por qué han tenido que hacerlo? Se puede afirmar que esta manera propia de organización responde a la necesidad de los pobladores de administrar su recurso hídrico de forma más eficiente, contrarrestando así los fenómenos a los que se han visto expuestos, tales como la escasez progresiva del agua y la reduc-

ción de caudales, junto al desatamiento de conflictos internos entre los cinco sectores que conforman la comunidad de la Chimba y pugnas externas.

Por otro lado, cabe puntualizar que los pobladores de la Chimba no se hallan organizados bajo una Junta de regantes, sin embargo, dentro de la directiva central existen representantes específicos para la distribución, circulación, defensa y gestión del agua. Sobre ello, la presidenta de la comunidad añadió: “Aquí no hay juntas, en la Chimba hay comisión de aguas”.⁷ Además, existe una persona exclusivamente encargada del cuidado del canal, al cual se le conoce como ‘aguatero’.

Se debe mencionar que paralelamente a lo antes mencionado sobre la organización de los comuneros de la Chimba por el agua, los pobladores de los cinco sectores se reúnen continuamente para darle mantenimiento a su canal local y para cuidar el páramo. Cada cierto tiempo se llevan a cabo mingas comunitarias para lograr estos objetivos.

Todos los sectores han trabajado conjuntamente, excepto Pulisa, el mismo que –al parecer de los comuneros de la Chimba– actúa de manera independiente tanto en sus proyectos de educación, salud, transporte, fiestas. Más, se ha visto que en estos últimos años, en contraste a

5 Íbid.

6 El titular de la COINOA, establece que en el período 2004-2005 surgió la propuesta del proyecto ‘Chuquiracucho’ para regar las zonas altas que no se ven beneficiados por el canal nuevo inacabado. Específicamente, las comunidades de Cariacu, la Chimba, San Pablo Urco, Cachi Alto y Moyurco serían los favorecidos directos de este proyecto, que aproximadamente abarcaría a unas 800 familias y unas 3.000 hectáreas. Además cabe recalcar que el ‘proyecto Chuquiracucho’ parece ser el eje que mantiene aún la unión entre las comunidades altas con la organización del CODEMIA.

7 Entrevista a la Sra. Elena Alba, presidenta de la comunidad en el año cuando se realizaba el trabajo de campo (2008). El día 11 de octubre del año mencionado.

esta situación de aparente desunión, el único eje que los ha agrupado ha sido la necesidad y lucha por el agua. Respecto a esta situación, un joven enfatiza:

Aquí la comunidad es unida y se llevan bien todos...la Chimba se compone por varios sectores aquí: Contadero, Hierba Buena, Pulisa, Chilcajucho, entonces todos ellos son la Chimba, una sola masa. Sino que ellos (los habitantes de Pulisa) por el mismo inconveniente del agua, habían sacado una jurisdicción para defender el agua con otra comunidad, entonces por eso es que se quedaron como casi una comunidad, pero ya son la misma. Ahora trabajan igual, en las mingas, en las buenas y en las malas, ahí tienen que estar juntos.⁸

En conclusión, lo que es posible analizar una vez que se han expuesto las apreciaciones correspondientes a la disposición que a nivel interno se lleva en la Chimba a causa del agua, es que las modalidades de reparto señaladas se encuentran totalmente entretnejadas con la dinámica organizativa comunitaria y específicamente, entre las personas y su medio ambiente. Según Levine y Coward (1989), entre los patrones de asignación de agua menos equitativos se encuentran aquellos que dan prioridad a fenómenos como el tiempo (donde el primer regante tendría los derechos primeros), la superficie de la tierra, el nivel de contribuciones (económicas), por la productividad o por el volumen "de las acciones en el sentido que cada uno 'gana' una acción de agua de la cual el valor, expresado en

tiempo de turno, es proporcional a la inversión en el sistema de riego hecho por el dueño de la acción" (Gutiérrez y Gerbrandy en: Boelens, 1998: 261).

Sin embargo, lo que se ha visto en la Chimba son intentos y esfuerzos colectivos por lograr que el agua sea administrada colectivamente y que se halle disponible en todos los sectores, para lo que han creado y recreado disposiciones y normas, revalorizado la validación de los derechos, han llevado a cabo un manejo particular del paisaje y han recurrido a tecnologías que más allá de ser empíricas, son altamente simbólicas, al estar "las habilidades y reproducción de conocimientos dependiendo del entorno y tomando lugar en las actividades que se ejecutan comunalmente" (Íbid: 263).

Entonces, la distribución dinámica del agua, viene a significar el manejo que se hace de esta infraestructura (en este caso, previamente realizada), para así operar un sistema de riego. Mas, la organización por el agua implica también revalorizar todas y cada una de las actividades sociales que son lideradas por los usuarios, así como, dotar de legitimidad a los criterios de uso y circulación, reglas, obligaciones y normas, asumidas en consenso, bajo el formato de los llamados derechos consuetudinarios. Otorgando sentido al diálogo que se ha construido entre los regantes y sus aguas y a la autonomía que se pretende hallar expresada en las decisiones que se tomen al interior de la comunidad para con su sistema de riego y la crianza del agua.

8 Entrevista a un joven de la comunidad, 13 de noviembre del 2008.

‘Los de arriba y los de abajo’

Ahora bien, intentando crear un puente de unión entre lo que se suscita al interior de la Chimba con las dimensiones de tiempo y espacio, que dan cuenta de la cosmovisión andina, se ha arribado al concepto de la dualidad. Aquella concepción que plantea la posibilidad de que partes de una misma esencia, los dos polos complementarios formen una unidad constituida y compleja; situación que por su parte evoca una estructuración binaria del pensamiento, y por ende, de una catalogación del universo específica. Se propone la reflexión de la dualidad, ya que como veremos, dentro del conflicto interno por el agua en la Chimba, las concepciones de ‘arriba’ y ‘abajo’ adquieren una connotación importante.

Siguiendo con este modelo dual y complementario, el agua también ha pasado a dividirse según el esquema bipartito de hanan y urin. Dicha fragmentación entre dos mitades de la comunidad y los pisos ecológicos que sus integrantes controlan y representan, corresponde a una oposición entre lo alto y lo bajo en la cual el agua juega un papel de elemento unificador. A decir de Paul Gelles, “el sistema hanan/urin de organización dual le da una forma general al modelo local de manejo hídrico y está semánticamente relacionado con un grupo mayor de dualismos que son parte fundamental de la cosmovisión [andina]” (Gelles, en: Boelens, 1998: 277). Es importante señalar que esta división trasciende parámetros netamente geográficos, llegando a abordar, fuertes concepciones simbólicas, que permiten crear un andamiaje cultural entre aquellos que resultan ‘de arriba’, en relación a ‘los de abajo’.

La línea divisoria que ocasiona tal suerte de fragmentación está representada por el canal de riego abierto. A partir del mismo, unas son las comunidades que quedan arriba y otras abajo del mismo. Como se verá a continuación, siguiendo este modelo dual, en la comunidad de la Chimba se han desenvuelto pugnas entre estos dos puntos (geográficos y simbólicos) opuestos y a la vez complementarios. El poder como tal se halla en este juego que tiene raíces históricas en el esquema de dualidad aludido.

Entonces, como se percibe, es indiscutible el hecho de que hoy en día existe una amplia pugna en torno al agua, lo que se explicaría por el hecho de que el manejo y control sobre las fuentes del recurso hídrico significa poder, lo que además respondería al interjuego de saberes e intereses contrarios que se desenvuelven alrededor de demandas dominantes o de resistencia comunitaria, que en conjunto predispondrían a una disputa por el recurso agua.

Geográficamente, el ‘arriba’ es beneficiado, por su cercanía a las fuentes y a las zonas de páramo, su acceso resulta aparentemente menos problemático; mientras que los que habitan ‘abajo’ deben esperar que la cantidad de agua sea la suficiente para que logren regar sus sembríos, agregándole a ello, la predisposición y la organización que se lleve dentro de la comunidad, para tener herramientas suficientes para poder reclamar por sus turnos de agua.

En la dinámica de las asambleas comunitarias, varias son las apreciaciones que retratan el conflicto de ‘arriba’ y ‘abajo’ vivido en la comunidad, cuyos principales factores podrían ser los siguientes: 1. La falta de cooperación de

algunos pobladores en los trabajos de mingas realizados con intención de reconstruir tramos importantes de la acequia local, 2. Deficiencias en cuanto al acceso de agua para ciertos sectores, principalmente de los que están ubicados en las partes bajas, 3. Existencia de fallas durante los turnos en que los pobladores se han dividido para cuidar del páramo y sus fuentes, con el fin de restringir el paso antes de tener conocimiento completo de los intereses que llevaron a las personas a realizar la expedición por aquellas tierras, y 4. El conflicto latente entre los cuatro sectores de la Chimba con Pulisa.⁹

Por lo tanto, es claro que una de las causas más recurrentes para que surjan conflictos internos en la comunidad por el agua, es el relativo irrespeto a los turnos de distribución entre los cinco sectores que conforman la Chimba y cierto desinterés por participar en las mingas programadas para re-establecer las acequias. Se considera que en parte esta lucha entre los 'de arriba' y los 'de abajo' se debe también al desacuerdo y alejamiento que manifiestan los cuatro sectores con Pulisa, al haberse este último independizado (simbólicamente) de los demás.

Los pobladores de la comunidad de la 'Chimba' han visto pasar durante decenios el agua que resulta de los deshielos del nevado Cayambe y la han utilizado primordialmente para regar sus tierras; sin embargo, han tenido que posicionarse frente a los numerosos intentos de apropiación de los caudales ejercidos por actores que de una u otra

forma han marcado su trascendencia histórica la hacienda y luego las empresas florícolas).

Sin embargo, frente a todos los conflictos desatados por el agua entre las zonas altas y bajas de la comunidad, durante la realización del trabajo de campo, fue posible develar que esta situación de disputa dual, está entrelazada con pequeñas alianzas que reducen parcialmente el nivel de conflicto. Estas asociaciones están insertas dentro de una dinámica familiar, al formarse redes de parentesco y compadrazgos entre los pobladores de la comunidad, que habitan en las zonas bajas y altas.

Guiándonos entonces por la idea de que "el conflicto tiene una naturaleza muy concreta dentro de la sociedad: ser un mecanismo de ajuste" (Gluckman, en: Fábregas, 1976: 199), el dinamismo que adquieren las relaciones de compadrazgo al interior de la entramada problemática de la lucha por el agua es relevante. Para complementar esta apreciación, se cita:

"...El poder tiene por tanto como función la de defender a la sociedad contra sus propias debilidades, de mantenerla en 'estado', pudiéramos decir; y, si es preciso, de promover las adaptaciones que no contradicen sus principios fundamentales...Al recurrir a una fórmula sintética, definiremos el poder como el resultado, para toda la sociedad, de la necesidad de luchar contra la entropía que la amenaza con el desorden... los rituales, las ceremonias o los procedimientos que aseguran la renovación periódica u ocasional de la sociedad

9 Este sector se halla más 'abajo' que todos los demás sectores. Colinda con Cariacu.

son instrumentos de una acción política así entendida... El poder, necesario por las razones de un orden interno, cobra forma y se refuerza bajo la presión de los peligros exteriores- reales y/o supuestos (Balandier, 1976:43- 44).

Podría suponerse que este relacionamiento social que denota una red de parentesco simbólico, pasa a constituirse en una estrategia de poder, recurrida para controlar y pausar dentro de lo posible al conflicto desencadenado entre dos cantones, por el tema del agua. Al menos, este mecanismo de trasfondo simbólico podría permitir que la tensión causada por la conflictividad y disputa de sentidos en torno al recurso hídrico cese paulatinamente entre dos entes que responden a similitudes culturales, es decir, entre comunidades campesinas que reproducen varias actividades parecidas y que luchan por una necesidad en común. En este contexto, los llamados 'conflictos cruzados' –siguiendo a Gluckman-, poseen espacio de acción, al identificar a ciertos agentes sociales actuar a modo de aliados en un frente y como enemigos simbólicos en otro contexto dado.

En este sentido, el conocimiento, acceso y necesidad del agua es algo que universalmente se comparte entre todos los seres vivos, sin embargo; son las diferentes percepciones lo que otorga particularidades y especificidades dentro de cada grupo social para ver, entender y tener un acercamiento al agua. En algunas culturas, este elemento vital no pasa de ser un recurso imprescindible para la vida en cuanto permite la sobrevivencia, pero esto no exime que existan otras agrupaciones humanas, donde el agua haya adquirido también fuertes connota-

ciones simbólicas, estando presente durante varias generaciones en la mayor parte de sus rituales (de vida, de paso o de muerte), en sus bebidas especiales y en sus festejos colectivos (sean estos rogativos o de agradecimiento).

Percepciones y valoraciones simbólicas como herramientas de defensa

Como lo explica Cáceres, para el runa andino, el agua es un elemento que cuenta con vida propia y que se expresa por lo general simbólicamente bajo la forma de una culebra (amaru), siendo ésta la que llega a determinar las rutas de los caminos de agua y los canales se "secan o cambian de rumbo cuando matan o agreden a estos miembros de la ecología andina" (Cáceres, 2002: 105). La visión cíclica del tiempo dentro del mundo andino es percibida también en la ruta cultural que recorre el agua: desde las entrañas de la tierra, pasando luego a la superficie y llegar hasta el mundo de arriba. La percepción de los hombres y mujeres andinas se ve marcada por movimientos espirales que expresan –como el agua- dinanismos y vida constante.

Entre las principales "ideas semiformalizadas" (en contraposición a doctrinas explícitas) que los comuneros de la Chimba han consolidado para definir y conceptualizar al agua dentro de su vida, sus prácticas cotidianas y su paisaje se encuentran las que siguen a continuación. Las mismas que se hallan divididas en categorías de género y edad, proponiendo de tal forma, un ejercicio comparativo.

Por ejemplo, para un informante adulto:

El agua tiene que tener derecho, las plantas tienen que tener derecho, la tierra tiene que tener derecho, los animales desde las formas de vida de micro a la macro tienen que tener derechos, hasta las piedras tienen que tener derecho...el agua total al final estaría dentro de lo que es el Pachamama...Por lo tanto, el agua para nosotros es un hermano. En ese sentido, si al hermano le maltratamos entonces pues se muere ella y uno no puede vivir porque ya por la cuestión nata el ser humano necesita de otros elementos, sin él uno no vivimos; y sin nosotros el agua tampoco podría vivir, sin el agua nosotros tampoco podemos vivir...Bueno, desde la concepción de nosotros o no sé cómo podremos entenderlo, porque nosotros somos los que también, o sea, establecemos o conversamos con el agua. El agua habla también, el agua llora también, si es que nosotros somos compañeros, somos hermanos de ella, si es que nosotros desaparecemos ya no va a tener ese diálogo con nosotros. Claro que no podría vivir, pero también sufriríamos, entonces eso sería para nosotros.¹⁰

Esta es una apreciación de gran importancia, puesto que desde tal perspectiva, el agua en realidad dejaría de ser un motivo estratégico de conflicto, para convertirse en un eje que unifica intereses humanos, antes que mercantiles. Desde dicho sentido, el agua sí es entendida como un elemento vital y no simplemente como un recurso de necesidad básica. La equiparación vida-agua le otorga un fuerte e interesante valor simbólico a este tipo de lucha colectiva, donde ya no puede desligarse más lo humano de lo

natural- externo; pues son esencialmente principios retro-alimentativos.

Como era de esperarse, las concepciones que surgen y las prácticas rituales que son realizadas por los infantes y jóvenes respecto al agua, se encuentran entremezclados con la influencia de la globalización y en algunos casos están dejando de ser practicados. Pese a que este esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, a modo de un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas se ha dado en la comunidad, la forma de percibir al agua y la manera especial de acercarse y tratarla está cada vez en un mayor peligro de desaparición, a causa de la falta de empoderamiento y de identificación de los niños y jóvenes con estos símbolos.

Se podría concluir que dentro de la 'visión del mundo', en un contexto panandino, aún se sigue conservando la idea de que al agua no hay que tratarla, conservarla o preservarla; sino más bien: criarla. Es un concepto de gran importancia y que se ve relacionado con los testimonios emitidos, donde principalmente se rescató el 'parentesco simbólico' que los hombres crean con el agua, al ser ésta (o éste) un hermano o una madre. La principal relación implícita que los pobladores de la zona manifiestan se da entre la vida y el agua; que tal parece ser un sinónimo inextricable dentro del entendimiento de los pobladores de la Chimba, sin con ello decir que esta apreciación sea absolutamente generalizada, dando así la idea totalmente ro-

10 Entrevista del 3 de septiembre del 2008 al dirigente de la COINOA y vicepresidente del CODEMIA.

mántica de lo que se suscita en esta comunidad de Cayambe.

Y justamente con la intención de no caer en idealizaciones o fetichismos puristas que no nos permiten avanzar a nuevos análisis de lo que en realidad está pasando en esta comunidad, nos parece importante mencionar un argumento de Geertz, el cual propone que entre el estilo de vida que ha sido aprobado ('ethos') y la supuesta estructura de la realidad ('visión del mundo') existe una congruencia fundamental, donde ambos se otorgan sentido mutuamente; siendo simbólica y representativa también esta posible asunción por parte de los pobladores de discursos identitarios, donde el agua sea vista como un elemento fundamental de la Pachamama y exento de procesos de venta, comercialización, contaminación, desperdicio: algo que conocemos, por desgracia no acontece siempre al interior de ningún espacio, sea éste rural o urbano.

Estableciendo que, los rituales son necesarios para mantener el equilibrio, en esta parte se analizarán las principales acciones simbólicas que los pobladores de la Chimba realizan en torno al agua, así como, las dimensiones culturales y comunitarias que adquieren los llamados ojos de agua y poklios. Siendo así que en palabras de Víctor Turner, el agua pasará a ser vista como el símbolo dominante, "al ser considerado no sólo como un medio para el cumplimiento de los fines declarados de un rito determinado, sino también y principalmente, por referirse a valores que son considerados

como fines en sí mismos, es decir, a valores axiomáticos" (Turner, 1973:16- 17).

Por lo tanto, el llamado 'poder simbólico' del agua, se consolida a causa del movimiento y dinamismo que ocasiona en las personas que lo reproducen. El agua otorga a los comuneros que la defienden ciertas herramientas, traducidas en metadisursos simbólicos, para ejercer su lucha y enfrentar la inmediatez de sus condiciones de vida. El concepto de Bourdieu adquiere relevancia entonces, al suponer que dicha toma simbólica reconstruida generacionalmente, es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico del sentido inmediato del mundo (Bourdieu,¹¹en texto virtual, s/f).

El poder del agua se concentra en tal sentido, en la capacidad innata de mutación y de adaptación a los cambios históricos y sociales. En la coyuntura actual el agua es percibida de cierta manera particular por los comuneros. Presumiblemente, este símbolo irá adoptando diferentes características conforme vayan avanzando en el tiempo las generaciones que actualmente son los niños y jóvenes de la comunidad.

El agua en tal contexto trasciende de ser un 'recurso' de naturaleza apropiable y negociable, para convertirse en un elemento que fusiona a un sector específico para resistir a otro. El enfrentamiento de concepciones pasa a ser el motor que otorga movimiento y cambios en la estructura social, donde existe un foco de conflicto, en este caso: el agua. Las construcciones tradicionales simbólicas crea-

11 En internet: <http://sociologiac.net/biblio/BourdieuSobrePoderSimbolico.pdf>

das pueden actuar a modo de herramientas, que otorgan poder al grupo social que se encuentra resistiendo. Lo que se quiere decir con ello, es que tanto el Poder legítimo (Weber), institucionalizado y filial de propuestas estatales-mercantilistas, como el Poder reposado en el símbolo construido comunitariamente, ocupan posiciones antagónicas, que por momentos, se entrecruzan, negocian y ceden.

A modo de conclusión

En base a los datos obtenidos, se alude a que el paisaje hídrico cantonal se consolida en una situación irónica, dada la gran disponibilidad física y predisposición que tiene la ecología local para verse abastecida de agua a causa de la presencia del nevado Cayambe y los caudales que de él se desprenden; mas, en la cotidianidad se observa que existen conflictos latentes por el acceso al recurso hídrico. Bien sea el sector campesino, empresarial, hacendatario (reminiscencias del pasado), todos sin excepción, han elaborado esquemas y tácticas propias para asegurarse la accesibilidad al recurso.

Los datos analizados sobre este tema bien nos invitan a pensar la problemática del agua dentro de parámetros de distribución y conceptos sobre equidad o desigualdad, inaccesibilidad y marginalidad. Lo que ha resultado evidente es que la escasez general sentida por el recurso hídrico, ha provocado el apareamiento de luchas y conflictos entre y dentro de las comunidades por la obtención o retención de los derechos del agua. Lo que se ha deducido es que los pobladores de las distintas comunidades de Cayambe han tenido que librar bata-

llas simbólicas (y reales), primero, con estructuras hacendatarias, después con las empresas de flores y por último, con el Estado.

Se puede concluir también, que pese a la inequidad de acceso al agua en la que se halla subsumida gran parte de la población, los actuales sistemas de riego y acequias en la zona andina indican que la antigua capacidad de repartir agua entre las comunidades y las chacras no se ha perdido del todo. Las diferentes formas en que las comunidades distribuyen el agua demuestran una riqueza en capacidad organizativa, que si bien es cierto, presenta aún ciertas falencias, develan formas tradicionales de acceder al recurso hídrico.

Paralelamente a las situaciones de disputa, se ha visto que los habitantes de la comunidad de la Chimba han asumido distintas estrategias para defender sus caudales hídricos y la fuente de la cual se originan: el páramo. Sobre ello, se concluye que al interior de la comunidad se han evidenciado prácticas y ejercicios de consenso y participación para redistribuir el recurso, impulsos a la conformación y fortalecimiento de OSG, que otorguen mayor representatividad a los 'usuarios' de las acequias de riego comunitarias. Dentro de este mismo esquema, se puede determinar que existe a modo de reivindicación, un apoyo a proyectos hídricos, pensados justamente para las comunidades altas, entre las que sobresale el caso de la Chimba.

Se añade además que las disputas internas a causa del elemento vital participan de una dinámica dual; que por un lado, dibuja una línea invisible donde unos pasan a constituirse en los 'de arriba' y otros 'en los de abajo', y por

otro lado, dando cuenta de una cierta vigencia de la cosmovisión de tradición panandina.

El agua, pasa así a convertirse en el elemento central que articula rivalidades y conflictos, más también, uniones y alianzas comunitarias, indispensables para afirmar una identidad propia y para acceder al poder político. El campesinado actual enfrenta nuevos retos y se resuelve y re-conforma frente a recientes estructuras monopolizantes, la acumulación de la tierra se ve acompañada de procesos de acaparamiento del agua, dando paso al apareamiento de los llamados 'aguatenientes'. Frente a estas situaciones, la variable simbólica, ha aportado desde el interior de los nuevos modelos de riego, asumidos por los usuarios directos y protectores de las fuentes de agua, proporcionando nuevas redes que unifiquen a la familia campesina en renovadas relaciones sociales a nivel local alrededor del riego.

Pese a que los jóvenes no tengan conocimientos muy amplios sobre las prácticas particulares que dibujan una manera propia de acercamiento e interrelación con el agua –y en extensión con toda la ecología– se percibe en la Chimba, esta insistencia por reconocer los atributos simbólicos del elemento de vida, aunque éstos pasen algunas veces desapercibidos o no formen parte de discursos abiertos y reconocidos colectivamente.

Este tipo de valoración alrededor del agua, bien puede incidir también para que los comuneros que cohabitan con las fuentes hídricas, sigan construyendo constantemente, una nueva noción de 'valor' y de imaginario para el agua, que se diferencie de netos otorgamientos

mercantiles, para desembocar en nuevos sentidos, donde la naturaleza no sea pensada como recurso de compra y venta; dándose paso al surgimiento de un giro hermenéutico que repose sobre esta distinta valoración del agua (Gara-galza, 1990).

Para finalizar se concluye, que el poder simbólico del agua se ve encarnado en el potencial que tiene para cohesionar fuerzas y para formular líneas de defensa entre los diferentes actores sociales que forman parte de esta problemática. Es innegable entonces, que, dentro de todos estos conflictos planteados entre comunidades, familias, cantones y que muchas veces responden a un auténtico "diálogo de sordos", lo que se halla atravesando transversalmente a esta compleja realidad, es el reconocimiento del agua como símbolo dominante o como eje de un poder simbólico que provoca el movimiento permanente de las personas que prescinden de ella, sea bien para articularse, enfrentarse o resistir.

Bibliografía

- Balandier Georges
1976 *Antropología Política*, Barcelona: Península.
- Boelens Rutgerd, Hendriks Jan (Edit.)
2004 "Gestión local, derechos colectivos y legislación de recursos hídricos", Vol. 4, [s/c]: WageningenUniversity, WALIR Studies, IWE, CEPAL (pp. 3- 62).
- Boelens Rutgerd
1998 "Economía campesina y riego andino" En: Rutgerd Boelens, Gloria Dávila (Coord.), *Buscando la equidad: concepciones sobre justicia y equidad en el riego campesino*, Países Bajos: Van Gorcum (pp. 247- 258).
- Cáceres Efraín
2002 El juicio del agua- "Unuhuishu": simbolismo y significado ecológico del agua en mitos andinos "el milagro de la Laguna Sa-

lada" de MusuqLlaqta, Quito: Centro de investigación de la cultura y la tecnología andina, Abya-Yala (colección Hombre y ambiente 65- 66) (pp. 78- 113).

Fábregas Andrés

1976a "El estudio de la vida política en Antropología: una evaluación". En: *Revista Comu-*

nidad de la Universidad Iberoamericana, No. 56, México: Universidad Iberoamericana (pp. 198- 225).

Turner Víctor

1973 *Simbolismo y ritual*, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.